

SUMARIO

Ojeada sobre los sucesos de la guerra tesaliana (*continuación*), por C. BARÓN DE GOLTZ, traducción del MARQUÉS DE ZAYAS, comandante de Estado Mayor pág. 209. — Reseña de la prensa periódica militar, por don ADOLFO CARRASCO Y SAYZ, general de división; pág. 215 — Marcha experimental para el ensayo del material de montaña de 7'5 de tiro rápido (*continuación*), por don EDUARDO DE OLIVER-COPONS, comandante de Artillería; pág. 221.

Pliegos 30 y 31 de *Telegrafía Militar*, por D. CARLOS BANÚS Y COMAS, coronel, teniente coronel de Ingenieros.

OJEADA SOBRE LOS SUCESOS DE LA GUERRA TESALIANA

POR C. BARÓN DE GOLTZ.

(*Continuación.*)

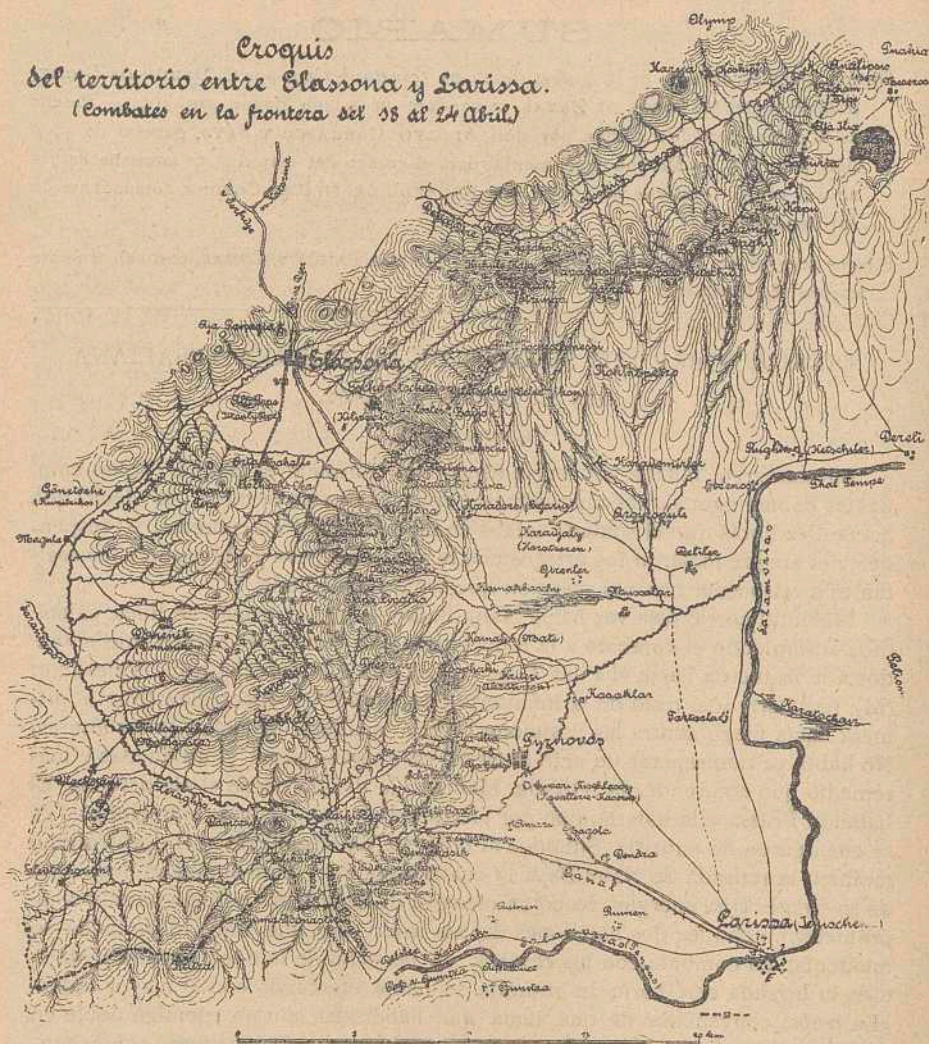
Sin embargo, faltaba la energía física para continuar el ataque; varias compañías habían agotado las municiones y eran las tres de la tarde, es decir, que hacía diez horas que el soldado estaba en movimiento y en combate. Al suspenderse el ataque hicieron los griegos una reacción ofensiva y obligaron a los asaltantes a retroceder hasta la posición que tenían a mediodía.

Mahmud corrió otra vez hacia Naim-Bajá y halló sus tropas en línea extendida sosteniendo el combate a la expectativa. Dos batallones habían sido enviados a la izquierda hacia el Pilar Tepe (L L), uno a la derecha hacia Velestinón (M); la batería y el resto de la infantería estaban aún en Risomelón (N), la primera hacía fuego contra las posiciones de la artillería enemiga en las alturas. No había ya que esperar un acto decisivo en ninguna parte y no quedaba más remedio que emprender la retirada. Mahmud la dirigió desde el ala derecha. El batallón Brussa y la batería, que por cierto tenían muy pocas municiones (1), se encargaron de cubrirla. Situados al noroeste de Risomelón (O), protegieron también la retirada de Naim-Bajá, lo cual no era fácil dado el mucho desarrollo de su frente. Una enérgica reacción ofensiva de los griegos hubiera podido comprometer mucho los dos batallones del ala izquierda, que muy adelantados se mantenían en combate con los *evzonos*. A las ocho de la noche estaba reunida toda la brigada en Gherli; la retirada se había efectuado con el mayor orden. «La tropa, convencida de que tenía que habérselas con un enemigo doble en número, se movía sobre el campo, aun bajo el fuego más mortífero, con la sangre fría é indolencia que caracteriza al soldado turco.»—escribe Clive Bigham.

La llegada de refuerzos a los griegos se reconocía con claridad. Ocho trenes procedentes de Farsalia entraron en Velestinón desde el 29 al 30 á mediodía. Las fuerzas de la brigada Smolenski que ocupaban las posiciones se estimaron, al parecer con exactitud, en 8,000 hombres. Los 7 batallones y medio turcos no contaban más que con 3,500 fusiles. Las bajas ascendieron á 100 muertos y 250 heridos, de los cuales 36 y 100 correspondían á los bravos escuadrones que dieron la carga.

(1) La batería había entrado en combate con 80 disparos por pieza.

Croquis
del territorio entre Glassona y Larissa.
 (Combates en la frontera del 28 al 24 Abil)



Mahmud-Bey regresó el 1.º de mayo al cuartel general para dar cuenta é indicar á la vez la posibilidad de que todo el ejército griego se hubiese reunido en la posición de flanco de Velestinón, teniendo á retaguardia Volo y la segura comunicación por el mar. Aconsejó repetir inmediatamente el ataque con numerosas fuerzas, particularmente de artillería.

Edhem-Bajá hizo adelantar á Gherli numerosos refuerzos, pero rehusó todo ataque serio hasta que se tomara á Farsalia.

*
 * *

El curso del combate de Velestinón del 29 y 30 revela las buenas cualida-

des del ejército turco, pero pone también de manifiesto sus defectos. La conducta de la tropa merece unánimes elogios. Sin vacilación atacaron á un enemigo superior en fuertes posiciones, y no perdieron la cohesión cuando este ataque fracasó. Los oficiales demostraron mucho valor y presencia de ánimo.

El ataque contra el ala izquierda de los griegos estuvo bien calculado en sus detalles y bien dirigido (1). Mahmud-Bey atendió con mucho cuidado á la acción combinada de todas las fuerzas de que disponía. Hasta la carga de caballería, calificada en los relatos de la prensa de temeridad inútil, aparece bajo otro aspecto cuando se considera su relación con el ataque de la infantería. El mal resultado de esta carga debe atribuirse á la falta de práctica en oficiales y tropa, y la falta de concurso del medio batallón Adranos á la meticulosidad de un jefe subalterno, poseído de un formalismo ridículo. Esto mismo ha de ocurrir siempre en ejércitos que no hayan adquirido, por medio de un sistema regular y completo, la preciosa práctica de las grandes maniobras.

Tales incidentes no fueron tampoco decisivos. Puede denunciarse con preferencia en la infantería la carencia de una instrucción de fuegos de combate que condujo al derroche infructuoso de municiones. Pero la causa fundamental del fracaso no estriba en todo esto, sino en otra cosa, esto es, en la falta de claridad é indecisión del mando.

Si no hubiese habido más jefe superior que Naim-Bajá, probablemente sólo hubiera empeñado frente al Pilar Tepe y Veletinón un combate poco costoso que, obligando al enemigo al despliegue de sus fuerzas, diera ocasión á evaluarlas con exactitud.

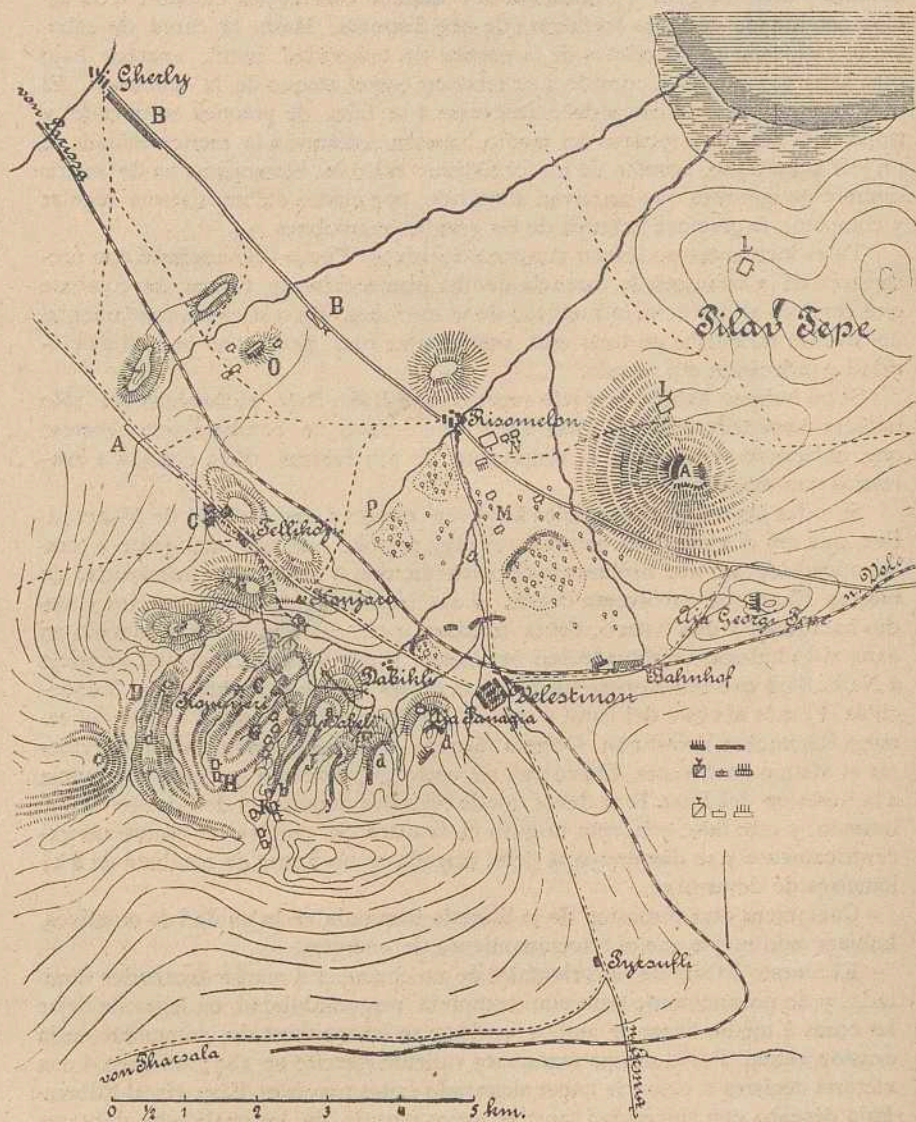
Si todas las tropas disponibles hubiesen estado á las órdenes de Mahmud-Bey, que era el alma de la empresa, es muy posible que este inteligente y bizarro oficial lograra una brillante y decisiva victoria á pesar de la inferioridad de fuerzas. El ataque envolvente contra el ala izquierda, intentado con dos y medio batallones y una batería, debía fracasar, pero pudiera haber producido un éxito si lo hubiesen efectuado seis batallones y dos baterías. Mahmud aconsejó á Naim Bajá que estableciese sus reservas detrás del ala derecha en los bosquecillos (P) más al oeste del llano y que su ala izquierda no pasara al este del camino Risomelón-Veletinón. De esta manera se hubiera podido siempre reforzar el ataque envolvente. El general, sin embargo, concedió grande importancia á la posesión del Pilar Tepe desde donde pensaba dominar el desfiladero de Veletinón, y este falso concepto originó el desastre. Se emplearon las fuerzas excentricamente y se disminuyó la débil brigada en un frente de combate de 8 kilómetros de desarrollo.

Cualquiera otra disposición de la brigada inspirada en la unidad de objetivos, hubiera sido mejor que el fraccionamiento de energías.

El funesto hábito de los orientales de no conceder á nadie facultades ilimitadas y de no imponerle para ello completa responsabilidad, en lugar de dejar les cosas á medio hacer en ambos sentidos, se ha manifestado claramente en la ocasión actual. Por la misma razón este valiente ejército en 1877 no llegó á una victoria decisiva á pesar de haber alcanzado éxitos parciales. El mariscal Edhem-Bajá deseaba con sinceridad sacar el mejor partido de las cualidades militares

(1) Sólo faltó una nueva tentativa para destruir la vía férrea.

Croquis de los alrededores de Telestimon
(para los combates del 29 y 30 Abril 1897)



de Mahmud-Bey, pero no podía resolverse, ó quizás atreverse, á poner bajo su mando todas las tropas concentradas en Gherli. Esta fué la primera razón, y tal vez la más verdadera, de que sufriera el único percance en esta campaña tan afortunada en todo lo demás de su curso.

No obstante, varios testigos oculares, entre ellos y en primer término, el agregado militar austriaco, teniente coronel barón Giesl, hombre de criterio muy firme, afirman que el 30 de abril se introdujo una tendencia nueva en los métodos de combate.

FARSALIA. — (5 de mayo)

De igual modo que la 5.^a división había sido destinada á proteger el flanco izquierdo del ejército, recibió la 1.^a división orden de explorar la derecha. Edhem-Bajá consideró necesario ocupar Trikala antes de avanzar más al sur. Por de pronto, no se tenía seguridad de si todavía habría allí fuerzas griegas, y como era excasa la caballería disponible, se confió la exploración á una división completa.

Hairi Bajá había ocupado el 25 las alturas de Kutra y el paso de Reveni, hizo bajar sus piezas al camino y se dispuso para la marcha. Cuatro batallones de su división quedaron en Tchahissar (Damasi) Kutra y Clertochorión, otras unidades se incorporaron al ejército y empezó el movimiento. El 26 ocupó la vanguardia Kutzochiros, en la salida oeste del desfiladero de Kalamakí; sin ningún combate llegó el 27 á Zarkos y el 28 á Trikala, distante 35 kilómetros del anterior. Allí permaneció el 29 y el 30.

Importante era lo que había ocurrido entre tanto en el cuartel general del ejército. Es sabido que el Sultán Abdul Hamid II, en vista de las primeras noticias alarmantes de la frontera, había nombrado á Osmán-Bajá, el héroe de Plewna, general en jefe de todas las fuerzas en operaciones contra Grecia, y como jefe de estado mayor suyo á Ferik Abdullah-Bajá, joven oficial de brillantes cualidades militares. En ocasión al parecer tan crítica fueron agregados á estos generales algunos de los mejores oficiales de estado mayor. Además se movilizaron dos nuevas divisiones con destino al ejército de operaciones (1). Al conocerse sin embargo el resultado afortunado de los primeros combates recibió Osmán contraorden; y tuvo que permanecer á pesar suyo en Salónica presenciando pasivamente el curso de la campaña. El nombramiento de Abdullah-Bajá duró sólo pocas horas; sus oficiales se incorporaron al ejército, como ya se ha dicho. A Tesalia fueron además de Mahmud-Bey, á quien hemos visto tomar parte activa en los combates de Velestinón, el coronel Riza y el mayor Isset-Bey, ambos educados en Alemania. Con su auxilio se reorganizó el mando superior, fué reglamentado el servicio interior, se destinó á cada división un oficial de estado mayor, y por último, dentro de la confianza del general se dió más amplitud á las nuevas iniciativas. Las divisiones que se habían mezclado mucho durante las jornadas de la frontera, fueron reformadas, se aumentó el

(1) La división de redif Pandirma y otra mixta formada por 8 batallones de línea de etapas y una brigada de nizam del II Ordu.

abastecimiento de las tropas y se resolvió la concentración del ejército y su avance hacia Farsalia.

Visiblemente reinaba un espíritu distinto en el mando superior del ejército. El 30 de abril las posiciones eran las siguientes:

- 1.^a división, Hairi-Bajá. — Trikala.
- 2.^a id. Nechat-Bajá — Tyrnovas.
- 3.^a id. Memduh-Bajá, que entre tanto se había incorporado. — Jenibeyler, al sur de Larissa.
- 4.^o id. Haider-Bajá. — Paso de Meluna.
- 5.^a id. Hakki-Bajá, que tenía orden de avanzar á Gherli con todas las fuerzas, marchó por la tarde con los nueve batallones que habían quedado en Larissa, pernoctó en el camino y llegó el 1.^o de mayo á su destino.
- 6.^a id. Hamdy-Bajá — Jenibeyler.

La división de caballería estaba distribuída entre Larissa y Gherli; la reserva de artillería en Larissa.

El 30 de abril recibió orden la 2.^a división de avanzar hasta Hadji Halar, vadeando el Salambria ó atravesándolo por los puentes de Larissa.

La 1.^a división recibió la orden muy conveniente de establecer un gobierno local en Trikala y apoderarse de rehenes, poniéndose después en contacto con el ejército por Zarkos.

La 4.^a división fué disuelta en este día y el siguiente; dejó cuatro batallones en el paso de Meluna, y su comandante marchó con las tropas restantes á Larissa.

Islam-Bajá que con su fuerte brigada ocupaba á Diskata y Grebena, recibió orden de avanzar á la frontera con el fin de cubrir el valle de Kalabaka y Trikala, después que Hairi-Bajá hubiese salido de esta última población (1). En el otro lado de la frontera la brigada Schewky-Bajá estacionada en Karya, recibió encargo de observar el valle de Tempe, donde los griegos podían hacer desembarcos é inquietar las comunicaciones á retaguardia del ejército.

Los regimientos de caballería 15 y 16, con una sección de artillería á caballo, avanzaron en dirección á Farsalia y avisaron por la noche que en las alturas de Tekke se encontraba una retaguardia enemiga. En su consecuencia salieron el 1.^o de mayo por Edriskioj, Bakratch y Sofular, tres patrullas con oficiales de Estado mayor. Confirmaron el parte relativo á la presencia de fuerzas griegas considerables en Farsalia. En Suldje y en las alturas de Tekke se descubrieron tropas de todas armas, reconociéndose detrás otras fuerzas, particularmente de avzonos. El 2 de mayo una patrulla enviada por Suldje estimó el grueso enemigo en 20,000 hombres y la retaguardia en 1,500. El 3 de mayo se constituyó con un regimiento de la 4.^a división y otro de la 7.^a una nueva brigada de reserva, quedándose en Larissa con cuatro batallones el comandante de la 7.^a nombrado gobernador de la plaza. El mando de la brigada de reserva fué conferido á Haider-Bajá (2). La 1.^a división participó desde Tchikioj, junto á Ali Efendi Koprissi que el día 4 llegaría á Gutschert.

(1) Envió una batería á Larissa escoltada por un batallón de redif.

(2) Comandante de la disuelta 4.^a división.

El 4 de mayo quedaba terminada la reorganización y concentración del ejército. Por la noche se habían tomado las siguientes posiciones, desde las cuales debía principiarse el avance:

1. ^a división,	18 batallones y 4 baterías,	Gutcheri.
2. ^a —	16 — y 3 —	alturas al norte de Tchormakli.
6. ^a —	16 — y 3 —	entre Tchormakli y Jenibeyler.
3. ^a —	16 — y 3 —	Jenibeyler.
5. ^a —	19 —	3 y 4 escuadrones, Gherli.

Brigada de reserva, 8 batallones, 2 baterías á caballo y la artillería de reserva (6 baterías montadas y 2 de obuses) en la estación de Larissa.

La división de caballería (1.^a)—12 reducidos escuadrones y 1 batería á caballo,—en Tchormakli, detrás de la 2.^a división.

Cuartel general, Larissa.

(Continuará.)

Traducción del MARQUÉS DE ZAYAS,

Comandante de Estado Mayor.

RESEÑA DE LA PRENSA PERIÓDICA MILITAR

De una obra nuestra, inédita, de carácter bibliográfico, tomamos el fragmento siguiente que, aunque sólo alcanza hasta el año 1883, puede tal vez interesar y servir de guía á los aficionados á la literatura militar, y en esta creencia lo presentamos á nuestros compañeros de todas las armas é institutos del Ejército, á quienes ayudamos con la más afectuosa consideración.

ADOLFO CARRASCO Y SAYZ,

General de división.

I

LA PRENSA EXTRANJERA

Las *Acta diurna* ó el *Diurnum* romano tenía por uno de sus objetos principales comunicar noticias de las guerras; los que no hacen remontar la primitiva *Gazetta de Venezia* más allá de mediados del siglo xvi, la atribuyen el propósito de hacer públicas las noticias de la guerra, que á la sazón sostenía aquella república con los turcos. El, por los franceses discutido, *English Mercury* de 1580, apócrifo ó no, apareció con motivo de la grande armada española. De la misma índole son la *Nueva Gaceta de Amberes*, de 1605, y aquella *Gaceta de los sucesos políticos y militares de todo el mundo*, publicada en Sevilla en 1661 de que damos razón en otro lugar, era de carácter parecido. El periodismo ruso, se inauguró al principio del siglo xviii con la *Gaceta Moscovita*, fundada y colaborada por Pedro el Grande en persona; y el primer periódico en Turquía lo fué á fines del mismo período por el representante de Francia para dar conocimiento de las guerras. También hemos visto el *Correo del Ejército de Italia* y el *Correo del Ejército de Egipto*, fundados por Napoleón I para poner al corriente al mundo de los sucesos militares de aquellos países. El *Invalído Ruso*, acreditado periódico político y al mismo tiempo oficial del reino de guerra, que data de 1813, fué en su principio exclusivamente militar.

Todas las guerras modernas en los países donde el sistema de publicidad no

haya tenido el suficiente desarrollo, han dado lugar á la creación de periódicos dedicados exclusivamente ó en primer término á los asuntos militares.

Así, en nuestra gloriosa é inolvidable lucha de la independencia, nacieron en los ejércitos ó entre manos de los militares *El Observador político y militar*, *El Memorial militar y patriótico del ejército del Norte*, *El Correo Político militar*, *El Periódico militar del Estado mayor*, *El Diario militar* y demás que daremos á conocer en el artículo correspondiente á la prensa militar Española. En nuestras contiendas civiles, los rebeldes recurrieron también á la prensa político militar, como lo prueban la *Gaceta de Oñate*, el *Boletín de Cantavieja* (de Morella desde que Cabrera se apoderó de esta plaza), y el diario de Estado mayor de Cabrera (que no sabemos si se llegó á imprimir), los cuales circularon durante la primera guerra carlista, y *El Cuartel Real* durante la última. Y, en fin, la hasta ahora infructuosa guerra de Africa, dió lugar al *Noticiero de Tetuán*, redactado por militares.

Bien quisiéramos á continuación de estos preliminares, trazar el origen y progreso de la prensa militar en general; pero semejante trabajo es imposible para nosotros por la escasez de antecedentes, y así habremos de contentarnos con lo poco que ha alcanzado nuestra diligencia.

Según parece los periódicos verdaderamente militares, ó sean los dedicados á propagar los conocimientos de la profesión ó á defender los intereses de las corporaciones ó individuos pertenecientes á los ejércitos, han empezado en la Europa Central. A mediados del siglo XVIII dicen que existía en Alemania una publicación denominada *Bellona*, con cuyo título salió otra en Leipzig de 1802 á 1806, bajo la dirección de Porbeck, y luego otra político-militar llamada *Palas* en Stuttgart, desde 1808 hasta 1810, dirigida por Ruhele.

Aparte de estas que hemos agrupado por razón del nombre, sabemos que desde 1755 hasta 1815, ha estado saliendo periódicamente por suscripción en Breslau, dirigida por Groeben, una *Biblioteca Militar, ó elección de tratados sobre la ciencia de la guerra* (Kriegs-bibliothek), que no era otra cosa sino una recopilación de obras militares de diferentes autores. Y, no contento con esto, el mismo editor publicó, desde 1777 á 1795, en Giessen y Cassel un *Almacén del Artillero y del Ingeniero* (Magazin für...), que consta de doce tomos, conocidos vulgarmente por el *Almacén de Bohem*. Desde 1798 hasta 1808, prolongó, en cierto modo, Hoyer, en Leipzig este periódico, aunque con el nombre de *Nuevo almacén militar ó recopilación de trozos científicos é históricos*. (Neues Militarisches Magazin). Retrocediendo: Vandermans empezó á publicar desde 1761 en Leyden y Copenhague, en idioma francés, un periódico que se titulaba *Manual Militar*, ó cuadernos acerca de los diferentes ramos del arte militar, el cual llegó á formar dos volúmenes. Scharnorst publicó en Hannover el *Nuevo periódico militar* (Neues Militariches Journal), que duró desde 1788 á 1805.

Daremos ahora noticia de los periódicos militares alemanes del presente siglo. Bullou, en 1801, fundó uno cuyo título ignoramos. *La hoja semanal militar* (Militär Wochemblatt) de Berlín, por el Estado Mayor prusiano, empezó en 1816. Las hojas militares sueltas (Militarische blatter de Essen, por Mauvillon, 1820. El *Periódico sobre el arte, la ciencia y la historia de la guerra* (Zeitschrift für kunst Wissenschaft und Geschichte des Krieges) de Berlín, por Ciriacus, Decker y Bles,

son de 1820 á 1827. La *Gaceta de literatura militar* (Militär Litteratur Zeitung) de Berlín, redactada por los dos últimos escritores nombrados con el principal objeto de dar á conocer las mejores obras militares que se publican en Europa, dió principio en 1828, probablemente en substitución de la anterior. Por el mismo tiempo ó quizás antes, empezó también la *Gaceta Militar Universal* (Allgemeine militär Zeitung), de Lipzig y Darmstadt. De 1831 á 1840 publicó Hoyer *Literatura del Arte militar* (Litteratur des Kriegswesens), en Berlín. En 1833 se fundó la revista, titulada *Archivo para los oficiales de los Reales Cuerpos prusianos de Artillería é Ingenieros*. (Archiv für die offiziere der Koniglich Preussischen Artillerie und Ingenieur Corps), que el año de 1847 se convirtió en el actual *Archivo para los oficiales de artillería y de ingenieros* del ejército alemán. En 1856 salía en Munich un *Archivo para los oficiales de todas las armas* (Archiv für offiziere aller Waffen), Ya hemos llegado á los tiempos presentes, aunque prescindiendo de varias publicaciones menos conocidas é importantes y se completa esta reseña con las noticias de la lista de los periódicos de actualidad que insertamos al final de este artículo.

Para no dejar el idioma alemán diremos de Austria que nuestras noticias no se remontan más allá de 1811, en que por primera vez apareció el periódico militar (*Oesterreichische militäreische Zeitschrift*), de Viena, el cual duró hasta 1813; tuvo una segunda época desde 1818 y ha continuado aunque con algunas interrupciones hasta 1856, que se convirtió en el *Amigo del soldado austriaco* (Oesterreichischer Soldatenfrein.)

Rusia tuvo desde 1813 *El Inválido Ruso* periódico al principio esencialmente militar y hoy político-militar, órgano del Ministerio de la Guerra. En 1828 salieron tres militares en San Petersburgo; en 1833 publicaba un *periódico militar* la Junta ó Sección de ciencias militares de San Petersburgo, que no sabemos si sería alguno de los tres aludidos, uno de ellos de sanidad, y más adelante fueron apareciendo los de Artillería é Ingenieros.

En Stockolmo por los años de 1832 publicaba ya la Academia de las Ciencias sus *Memorias ó Periódico Militar* (Kongl Krigs Vetenskaps-Akademiens Hand lingar och Ttdskrift.) que aun dura; no tardando en haber otro redactado por Edwad, Jalm y Borkeustein.

Por aquel tiempo también veía la luz otro en Copenhague.

En cuanto á Holanda, desde 1817 se publicaba en la Haya una recopilación militar. El coronel de artillería Van Reynevald, fundó el año 1832, en Breda, *El Espectador militar* (De Militaire Spectator) aun subsistente. En 1846 apareció en Nimega *El Nuevo espectador*; y á la vez *El Militar*, escrito en francés y de corta duración.

Bélgica tampoco fué de las últimas naciones que poseyeron periódicos militares: *El Periódico del Ejército belga*, (Journal de l'armée belge), ha gozado del mayor crédito durante muchos años.

Francia siguió muy de cerca los pasos de Alemania, aunque al principio con menos aceptación por parte del público. Desde luego, según Hattin, el año de 1758 comenzó en París la publicación de un *periódico militar y político* (Journal militaire et politique) por Garrigues de Froment, y cuya duración ignoramos, juzgandole como uno de aquellos periódicos citados al principio de este artículo que sin ser en realidad militares daban preferencia á las noticias de las gue-

rras. En 1770 apareció aunque publicada en el extranjero, *Enciclopedia militar* (Encyclopedie militaire) que sólo duró dos años. En la misma época anunció Mr. Blondeau el *Periódico de la marina* (Journal de marine) ó *Biblioteca razonada de la ciencia de Navegante*, que no apareció hasta el 1778. Este mismo año empezó á salir el *Periódico militar* (Journal militaire) por Mr. de Rosov, cuya publicación, especie de compilación de las disposiciones tocantes al ramo de guerra, atravesó una vida trabajosa y fué víctima de varias interrupciones, hasta que logró prevalecer, habiéndose convertido por último en el periódico militar oficial.

Home fundó en París el año 1782 un *Periódico de medicina militar* (Journal de medicine militaire.) En 1796 se inauguró el *Periódico de la Escuela politecnica* por el Consejo de Instrucción, todavía existente y que podemos considerar como de carácter militar. Del año 1802 data el *Memorial topográfico y militar* (Mémoire topographique et militaire), redactado en el depósito de la guerra.

Pasemos ya á las publicaciones realmente militares, que no comenzaron en Francia hasta el período de la restauración. El primero, que tomé el título de *Anales de los hechos y de las ciencias militares* (Anales de faits et sciences militaires), en París de 1818 á 1819. Recordaremos aquí el *Boletín Universal de la sociedad para la propagación de los conocimientos científicos é industriales*, cuya octava sección se denominaba *Boletín de ciencias militares* (Bulletin des sciences militaires), que publicó once tomos desde 1824 á 1832. En 1824 dió principio el *Memorial de Artillería* (Mémoire d'Artillerie), repertorio sin período fijo, redactado bajo la protección del Consejo (Comité) de artillería con aprobación del ministro de la Guerra, que hasta su terminación hacia 1852 ha reunido ocho volúmenes y tres atlas. El actual *periódico de las ciencias militares* (Journal des sciences militaires) nació en 1825, y en 1826 *El Expectador militar* (Spectateur militaire.)

Este notable y perseverante periódico merece especial mención. Fueron sus fundadores los generales Fririon, Haxo, D'Hondelot, La Marque, Marbot, Plet, Valazé y el Intendente la Neuville. En fin, de 1882 llevaba 57 años de vida, divididos en 4 series: La primera hasta marzo de 1851 con 50 tomos (dos anuales); la segunda hasta junio de 1865, con otros 50; la tercera hasta marzo de 1878 con 50 también, y la cuarta llevaba en la citada fecha 19 tomos (cuatro anuales); ó sean entre todos 169 tomos, sin ninguna interrupción, ni aun durante la guerra franco-prusiana. Conviene observar que los redactores, en la introducción al tercer tomo, manifiestan que mientras eran acogidas con ansia en toda Europa las obras de su clase, en Francia todos se ocupaban del gobierno del Estado y nadie de su defensa, por lo que las clases instruídas concedían escaso favor á las publicaciones militares, teniendo que agregar á esto las desconfiadas precauciones de la autoridad. Más tarde, en 1840, reproduce análogas quejas Bardin en su diccionario ¿Qué extraño es que España haya prosperado poco en este ramo?

En 1832 apareció en París un *Periódico del Ejército* (Journal de l'Armée); en 1835 la *Biblioteca militar* (Bibliothèque militaire) de Liskenne, y sucesivamente han ido sobreviniendo los que insertamos en la lista con que terminamos este artículo, y otros que ya han desaparecido, entre los cuales citaremos los siguientes: *La Minerva* (Le Minerve), «órgano militar de la República francesa,

destinado á la Guardia nacional, al ejército y á la marina,» redactado por oficiales, desde 1848. *El Boletín militar* (Bulletin militaire), de leyes, decretos, decisiones ministeriales y otros asuntos relativos al ejército, que empezó en 1866 en París.

Pocas noticias tenemos de Italia; pero basta saber que el año 1802 se publicó en Milán un *Periódico de la Academia militar de la República italiana* (Giornale, etc). Varios otros se conocen como *El Ejército* (E' Esercito) de 1835, la *Antología militar* (Antologia militare), periódico napolitano de 1836; *Las lecturas militares semanales* (Lecture settimanali militari) de 1866; *La crónica contemporánea del ejército italiano* (Cronaca contemporanea, etc.), por L. Abogrado, y la *Legislación y la Administración militar* (La Legislazione e l'Amministrazione militare), de Florencia, en 1867.

El primer periódico facultativo fué el *Anuario de la Artillería* (Anuario d'Artiglieria) que empezó á salir anualmente en Turín el año 1847 y cesó en 1861; el año siguiente de 1862 dió principio el *Periódico de Artillería* (Giornale d'Artiglieria), que duró hasta 1873. Un año después que el anterior en 1863, se fundó el *Periódico Cuerpo de Ingenieros militares* (Giornale del Genio militare), que también se extinguió en 1873. Estos dos últimos periódicos se suspendieron para refundirse en el actual *Periódico de Artillería é Ingenieros*, que se puede ver en la relación de los periódicos militares que se publican en el extranjero.

El primitivo periódico militar portugués de que tenemos noticia es la *Revista militar* que empezó en enero de 1849, periódico de Lisboa, mensual primeramente y quincenal desde 1858 en que empezó á dar adjunto un *Boletín Oficial del Ejército* (Boletim official do exercito), con todas las disposiciones relativas al ramo de guerra. Cada año forma un tomo.

De Inglaterra diremos sólo, que aunque menos aficionados á los periódicos especiales militares, ya se ha publicado allí en 1831 un *Periódico de la Marina y del Ejército de tierra*. Los asuntos concernientes á la milicia se suelen tratar con frecuencia en las publicaciones y Revistas generales como *El Times*, *La Gaceta del Domingo* (Sunday Gazette), periódico político, científico y militar, que empezó á salir en Londres el año 1866.

Aun sin más datos que los expuestos y la relación de los actuales periódicos extranjeros militares que un poco más adelante se inserta, podemos hacernos cargo de los progresos de la ciencia periódica militar, de sus divisiones y clasificaciones sucesivas y de la universalidad que ha llegado á poseer.

Las primera publicaciones que se ocuparon de asuntos militares, lo hacían sólo bajo el punto de vista noticioso y se dirigían á toda clase de personas, careciendo por completo de carácter profesional. Tales fueron la *Gaceta de Venecia*, *El mercurio inglés*, *El Correo de Egipto* y demás que arriba hemos mencionado.

No satisfaciendo este aspecto general más que á la política de actualidad por el momento, y á la historia general en lo sucesivo, fué menester crear otra cosa más instructiva y de más provecho para los militares, habiendo sido el primer paso las colecciones de obras relativas al arte é historia militar, publicadas por suscripción y periódicamente, como la *Biblioteca militar de Breslau*, el *Almacén de Bohem* y el *Manual militar de Leyden*.

Nosotros no podemos contar entre los periódicos modernos las recientes y

aun actuales publicaciones de ese género, como por ejemplo *Biblioteca militar portátil* que se repartía en 1851, *La Biblioteca militar* en 1877, *La Biblioteca militar económica* del señor Valverde en 1882, *La Biblioteca económica del ejército y armada* y otras anteriores.

Después vinieron los verdaderos periódicos militares, compuestos de memorias, artículos y fragmentos sobre los diferentes ramos de la profesión indistintamente, de que son ejemplo el *Periódico del arte, ciencia é historia militar de Berlín*, el *Espectador militar francés* y la *Revista Militar Española*.

Pero ciertas corporaciones necesitaban repertorios dedicados más esencialmente á su especialidad, y que sólo cabían en los anteriores con parsimonia, so pena de desnaturalizarlos y quitarlos la generalidad; y de aquí la creación de los diferentes periódicos de artillería, ingenieros y otros como el *Journal des sciences militaires, etc.*, sin perjuicio de continuar los de la clase anterior.

Sin embargo, aparte del arte, ciencia y tecnología militar, el ejército necesitaba órganos que representaran sus intereses, colectivos ó particulares que sostuvieran las convenientes relaciones entre dicha agrupación y la Sociedad en general, y que sirvieran de intermediarios para con los poderes; habiendo surgido en consecuencia los diarios políticos militares, del carácter de *El Porvenir Militar francés*, la *Italia Militar* y nuestro *Correo Militar*.

Por otro lado convenía que, tanto los militares como las personas que por sus profesiones ó circunstancias estuvieran más ó menos conexionadas con aquellos, pudieran enterarse fácil y oportunamente de las disposiciones oficiales de todas clases que se fueran dictando por los diversos centros y autoridades, cosa á que no podían atender con el método y latitud convenientes las otras publicaciones, cuya necesidad, de muy antiguo reconocida, puso en circulación los periódicos que podemos llamar *legislativos*; á esto responden los periódicos militares oficiales que, bajo diferentes títulos, sostienen casi todos los países, y en el nuestro se llamó *Boletín del ministerio de la Guerra*.

Todavía esto no pareció bastante, y así como los anteriores periódicos nacieron á pesar de la existencia de las Gacetas de los gobiernos y de las colecciones Legislativas generales, porque aquellas no contenían lo bastante y éstas demasiado; de igual modo, no interesando á la Infantería una multitud de disposiciones relativas, por ejemplo, al material de Artillería ó al servicio peculiar de la Guardia civil (ó sus semejantes del extranjero) y viceversa, y siendo, por tanto, inútil el gasto y embarazosa la conservación de la parte ajena á los respectivos interesados, se vino á parar á la prudente y práctica subdivisión, cuyo ejemplo nos dan los *Memoriales de Infantería y de Caballería*, *Boletines oficiales de Administración y de Sanidad, etc.*, de nuestra patria.

El perfeccionamiento de los ejércitos trajo consigo la organización de los servicios sanitarios y administrativos, creándose las correspondientes corporaciones, que luego establecieron sus órganos técnicos y legislativos, y son entre otros, *La salud del soldado*, de Berlín; el *Periódico de Medicina militar*, de Roma, y la *Gaceta de Sanidad militar*, de Madrid; la *Economía militar*, de Holanda; la *Administración militar*, de Italia, y el *Boletín de Administración militar*, de España.

Y en las grandes naciones, no sólo el ejército activo tiene sus periódicos á tenor de lo expresado, y aun más subdivididos, pues los hay especiales también

para las clases inferiores de la milicia, sino que por su parte las reservas y milicias tienen asimismo los suyos peculiares. No habiendo pasado aquí tampoco, supuesto que hay periódicos militares bibliográficos, como el *Periódico de la librería militar*, de París; religiosos como la *Bandera Británica* protestante, de Londres; artísticos musicales como el *Periódico militar*, de Boosey (Boosey's military Journal), de Londres; *El Clartín* (Le Clairon) de París, y el *Eco de Marte*, de Madrid, dedicados á publicar música arreglada para banda militar.

(Continuará.)

MARCHA EXPERIMENTAL PARA ENSAYO DEL MATERIAL

DE MONTAÑA DE 7'5 DE TIRO RÁPIDO

(Continuación.)

En aquellos valles pequeños y frondosos, en aquellas montañas sembradas de casitas, hechas como se edificaba hace cinco siglos, y que semejan *pintorescos nacimientos*; en aquellas hondonadas y praderas donde pastan multitud de vacas; en aquellos lugares, en fin, solitarios y agrestes, confinados en un extremo de la Península, parece condensarse el espíritu de pasados tiempos. La naturaleza siempre es la misma, vive con inquebrantable vigor, sin mudanzas ni avances, pero también sin retrocesos ni agotamientos.

A las seis de la tarde entrábamos sin novedad en *Las Bordas*, primer pueblo aranés que pisábamos y fin de aquella accidentada jornada, de la cual no debían esperar los naturales que saliéramos bien, á juzgar por el asombro con que nos contemplaban y los comentarios á que dió lugar nuestra llegada, grata por otra parte para ellos, pues extremaron sus demostraciones de afecto y regocijo.

A pesar de las fatigas pasadas en sitios, de tal manera expuestos y peligrosos, que los más acostumbrados trajinantes del país consideraban cerrados aquellos días á todo movimiento, los individuos de la columna no daban muestras de excesivo cansancio, y en cuanto al ganado, sólo algunos mulos se presentaron, con lesiones de escasa importancia, al tocarse cura en seguida de alojar.

Poco después comía la tropa el rancho, que estaba ya hecho por haberse adelantado el furriel, con los rancheros, *ayudas* y mulos portadores de las cajas de víveres.

A este sistema, que es de inmejorable resultado en marchas, y al cual debe acudir siempre que no haya imposibilidad material de realizarlo, á de atribuirse indudablemente el excelente estado de salud que todos los individuos disfrutaron durante la expedición (1).

Con el fin de organizarlo bien, á toda fuerza que salga de su habitual residencia se la debe proveer del menaje necesario, y cajas convenientemente acondicionadas para víveres, adquiriéndose éstos previamente según los elementos de los pueblos por donde se pasa. Los calderos han de tener cabida para unas 25 plazas, y se llevan encima de los mulos de cajas. El combustible se extrae fácilmente, pues leña sobra hasta en los puntos más miserables, y debe correr todo á cargo de un sargento y los furrieles.

(1) Como he indicado muy al principio de este trabajo, yo lo llevaba establecido desde mi salida.

Las ventajas de esto saltan á la vista y no es tampoco ocasión de enumerarlas ni de entrar en detalles de cómo se ha de montar este servicio.

Únicamente me limito á llamar la atención sobre su importancia, pues compréndese fácilmente que no puede menos de ser beneficioso el que el soldado encuentre, al finalizar la jornada, alimento sano, caliente y bien condimentado. Así se evita que coma verduras, frutas y otras cosas evidentemente perjudiciales ó que tarde en prepararse la comida por tener que comprar sus componentes y confeccionarlos, lo que no puede hacer hasta después de estar él y el ganado en el alojamiento. En cuanto á los de servicio les es más difícil adquirir lo que necesitan, faltándoles además, en general, sitio para guisar.

Volviendo á la descripción de nuestro viaje diré que *Las Bordas* es un pueblo pequeño pero bonito, y sobre todo hospitalario. Las casas son buenas y hay bastantes posadas con cuadras regulares y en unas y otras alojáronse bastante bien los conductores y el ganado. Cerca de la plaza se aparcó el material é hizo el rancho, distribuyéndose al aire libre. Muy inmediato había un excelente abrevadero.

Los habitantes que son amables y simpáticos nos recibieron con gran cordialidad y pude ver confirmadas las esperanzas que me hicieron concebir los informes recibidos sobre tan privilegiado valle.

Pintoresco, dulce, melancólico, de patriarcales costumbres, bello cielo y fértil terreno, es una de esas localidades que atraen y seducen por su novedad, sobre todo á los nacidos en el riñón de Castilla tan distinto en todo.

De antiquísimo origen aparece desde los comienzos de la historia, figurando en muchos hechos gloriosos, y sufriendo como otras partes de la península española infinitas vicisitudes.

Allá en el siglo *xvi* y para poner el valle á cubierto de la codicia de nuestros vecinos los franceses, se edificaron algunos castillos entre ellos cerca del pueblo *Las Bordas*, uno llamado *Castellón* ó *Castell-León* (1), donde se estableció una pequeña guarnición con un gobernador militar, que lo era al mismo tiempo de todo el valle, cuyos extensos privilegios juraba defender antes de tomar posesión del cargo.

Por el año 1719 los franceses penetraron en la comarca aranesa deseosos de posesionarse de ella, y pusieron cerco á *Castell-León* que hubo de rendirse, no obstante la brillante defensa de los que la guarnecían mandados por el barón de Lés.

Desmantelado desde aquella fecha, varias veces han querido los araneses que se les restaurase sin conseguirlo y hoy sólo restan en lo alto del monte un hacinado montón de piedras, y en la iglesia de *Las Bordas* dos losas sepulcrales bajadas del fuerte, como recuerdo y despojo de un brillante pasado.

El valle de Arán pertenecía antiguamente á Aragón y hoy á Cataluña (*Lérida*), constituyéndole 19 distritos municipales y unos 30 puebl'os escalonados por las feraces orillas del Garona, en la línea marcada por la hermosa carretera que va hasta *Fuente de Rey*, en la frontera francesa ó por las verdes laderas de los montes que se derivan de las dos cordilleras oriental y occidental del Pirineo.

Es delicioso para el verano por la frescura del clima, la riqueza y bondad de

(1) Al pie del montículo donde está asentado se une el río Juen al Garona y se ve la desembocadura de la cañada de Artigues de Lin.

sus aguas, sus fértiles llanuras llenas de cultivos y sus jugosos prados donde pastan las notables vacas del país. La parte baja es fría y aun lo es más la montañosa, pues comienza á nevar en septiembre y no acaba hasta julio (1), y pueblecillos hay que están sepultados en nieve casi todo el año, y aun que distan poco unos de otros, se interrumpe su comunicación entre sí y con el resto de la península.

El territorio aranés, más que valle, resulta una cañada por su trazado y posición, y la cruza por el centro casi en toda su longitud el Garona que en su curso recibe muchos afluentes, los cuales dan nombre á una multitud de pequeños y estrechos valles.

Las altas montañas cubiertas sus cumbres de blanquísimo sudario, presentan en sus faldas grandes masas de arbolado; de donde se saca excelente madera, que goza de justa fama. Abundan, en primer término, los abetos y siguen los pinos, hayas y robles, y si hubiera buenos medios de extracción constituiría una gran riqueza, reducida actualmente á lo que sacan de los exquisitos pastos de sus extensas praderas, fertilizadas por los mil arroyos y ríos que las surcan.

Dan allí el nombre de *Bordas* á unos lugares donde encierran el ganado (2), y de él viene el del pueblo *Las Bordas*, que pertenece á lo que en lo antiguo llamaban *Tersón de Iriza* (3), y hoy es partido municipal de *Las Bordas*.

El pueblo está un poco apartado de la carretera y tiene como fondo en su parte sur los montes Sangló, Saportega, Solana..... en cuya cadena está el pico de Entecada, á más de 2.000 metros de altitud, desde el cual dicen los *touristes* se perciben panoramas de imponderable belleza.

No tiene edificio alguno de importancia, todos son mezquinos, incluso la iglesia, en la cual hay unas curiosas lápidas que estuvieron en el castillo, como ya he dicho, una de ellas cubriendo la sepultura de un oficial que murió allí.

Como nada de particular había que ver, nos retiramos pronto á descansar.

El día 14 amaneció nublado y lluvioso, por lo que no salimos del pueblo por la mañana, esperando á ver si abonanzaba el tiempo, tantó más que la jornada no era larga y había de hacerse por buen camino.

Se dieron en *Las Bordas* dos piensos, tomó la tropa el rancho y almorzamos los oficiales en una posada con honores de fonda, donde encontramos más buena voluntad que elementos para servirnos regularmente.

Al comenzar la tarde despejó bastante y emprendimos la marcha á las tres por la carretera central del valle que es ancha, llana y perfectamente conservada.

El material se llevó á limonera y al principio todo fué perfectamente. El lindísimo camino va por la derecha, casi pegado al río Garona, cuya margen contraria bordea un frondoso bosque de robles que comienza en una fértil pradera y va subiendo por los montes Baricauba, Vilach, Aubert y Betlán. Por esta parte sólo se veía alguna que otra casita de pizarroso techo, medio oculta entre frescas alamedas, y numerosos rebaños que pasturaban en feraces campiñas.

A la izquierda la montaña se extiende en anfiteatro, y admirablemente escalonados entre verdes arboledas, se ven los pueblos de Benós, Begós, Arrós y

(1) Alguna vez han caído copiosas nevadas en estío.

(2) En Castilla y Extremadura llaman *parideras*.

(3) Parte ó trozo como departamento, dividiase en seis todo el valle.

Vilá, apartados de la carretera, y todos muy parecidos con sus edificaciones de puntiagudo y negro tejado, que tanto se asemejan á campanarios. Sobre aquella no encontramos pueblo alguno hasta Aubert, á una distancia de 5 kilómetros, donde ordené un descanso brevísimo, pues la gente y el ganado iban sin cansancio, pudiéndose hacer seguida toda la jornada.

El pueblo es pequeño, pero de buen caserío y limpio aspecto. No hay aquellas miserables viviendas de la Mancha, Galicia y otras regiones, indicando, como todo lo que íbamos viendo del valle, que á pesar de la penuria de los tiempos se goza de un relativo bienestar. La iglesia es de respetable antigüedad; tiene una portada de gran mérito, y algunos notables detalles de arquitectura.

Al continuar la marcha seguía el camino en igual forma que el anterior y divisamos los pueblos de Betlán, Montcorbau (1) y Vilach, proyectándose unos en las frondosas pendientes de los montes Bosch, Saplava, Bosquet, Estere, Barredor... etc., teniendo otros como marco, terrenos primorosamente cultivados por la laboriosidad de aquellos montañeses trabajadores, bravíos y sencillos; algunos medio ocultos en el fondo de sombrías cañadas, y todos de aspecto encantador, verdadero recreo de la vista.

Cuando faltaba media hora escasa para llegar á Viella, vimos á la izquierda, en medio de un campo sembrado, á unos 100 pasos de la carretera, una piedra muy tosca (2), á la cual llaman *Menir*, de Mitj Arán, monumento *megalítico*, de grande importancia por su fabulosa antigüedad.

Marca la mitad del valle ó su punto más central; y, en frente de él, al lado contrario de la carretera, se encuentra la Capilla del Mitj Arán, donde hubo un convento de Agustinos, hoy destruído (3).

Poco después de pasar por este punto, y cuando dábamos vista á los pueblos de Casán y Gausach, avanzadas de la villa de Viella, el cielo comenzó á encapotarse, se escuchó un lejano trueno, é instantáneamente con esa rapidez con que en la montaña se forman las tormentas, descargó una terrible sobre nosotros. Por fortuna fué de corta duración, pero lo bastante para que entrásemos completamente empapados en la villa, yendo á refugiarnos á los amplios pórticos de la casa del Ayuntamiento.

La compañía de Figueras se había adelantado en las dos últimas jornadas, por la imposibilidad de estar todos reunidos en el Hospital de Benasque y *Las Bordas*, lugares pequeños y de escasos recursos para albergar mucha tropa, y con el objeto también de que me enterase exactamente del estado de los caminos, inutilizados por las lluvias, toda vez que podía pasar más fácilmente que la artillería y caballería. Una vez allí me envió datos concretos que utilicé al emprender la marcha el día indicado.

(Continuará.)

EDUARDO DE OLIVER-COPÓNS,
Comandante de Artillería.

(1) Como dicen allí afrancesando el Mont Carbó.

(2) Tiene 2'40 metros de altura por 1'60 de ancho.

(3) No me detengo á describir todos estos sitios, pues no hago un estudio general del valle y sí sólo ligeras impresiones de lo que encontré al paso.